

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

El conflicto individuo-sociedad en el pensamiento de Georg Simmel.

Ramiro Perez Ripossio.

Cita:

Ramiro Perez Ripossio (2013). *El conflicto individuo-sociedad en el pensamiento de Georg Simmel*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/525>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de sociología de la UBA

20 años para pensar y repensar la sociología

Nuevos desafíos académicos científicos y políticos para el siglo XXI

1 a 6 de julio de 2013

Mesa: 52. Georg Simmel y la cosificación de las sociedades modernas

Título

El conflicto individuo-sociedad en el pensamiento de Georg Simmel

Ramiro Perez Ripossio

UBA FSOC

Desde los orígenes del pensamiento sociológico hasta nuestros días, nuestra ciencia se ha preguntado acerca de la relación entre el individuo y la sociedad brindando un sin fin de respuestas que hasta la actualidad suscitan innumerables debates dentro del campo académico.

El pensamiento contractualista partía del individuo y su estado de naturaleza, la sociedad se deducía de aquel mediante la creación de un contrato, renunciando el individuo a la libertad de tal estado se subsumía a la autoridad social. Durante el siglo XIX autores como Émile Durkheim dentro del paradigma positivista, comienzan a pensar la relación individuo-sociedad de una manera distinta. Los hechos sociales eran el objeto de estudio de la sociología otorgándole una jerarquía fundamental a la sociedad. En este sentido, definía a la sociedad como una realidad "sui generis" que excedía al conjunto de los individuos imponiéndose sobre ellos a través de la coerción y coacción. Durkheim partía del modo inverso al de los contractualistas, la sociedad era ahora el punto de partida para explicar las configuraciones universales. Pero esta forma dominante de pensamiento científico comienza a resquebrajarse hacia fines del siglo XIX y principios del XX dando lugar a nuevas corrientes que pretenden comprender el sentido de las acciones sociales y repensar el rol del individuo.

En esta de crisis del positivismo se ubica el pensamiento de Georg Simmel (1858-1918), a partir de su pensamiento caracterizaré la tensión entre el individuo y la sociedad que es tratada en muchos de sus artículos. Para ello será fundamental

comprender sus consideraciones acerca de la sociología y su objeto de estudio, como también su diagnóstico de la modernidad.

Introducción

Desde los orígenes de la sociología, o más específicamente desde el inicio del pensamiento contractualista los estudiosos de lo social se han concentrado en explicar la relación y tensión del individuo con la sociedad. Pensadores como Hobbes, Locke y Rousseau, más allá de sus respectivas variaciones partían del individuo y su racionalidad para luego deducir la formación de la sociedad. El contrato expresaba la renuncia a la libertad del estado de naturaleza del individuo subsumiéndose a la autoridad social.

Hacia el siglo XIX, el positivismo se instaura como corriente teórica dominante al interior de las ciencias sociales. Los acontecimientos revolucionarios del siglo SXVIII aparecían como anomalías que necesariamente debían ser explicadas. De este modo, surgen autores como Saint Simón y Comte que empiezan a ubicar el concepto de sociedad en analogía con los organismos vivos realizando una “fisiología de lo social”. En este sentido, la sociedad es vista como una totalidad de la cual se inducen los individuos en tanto “partículas sociales”. Emile Durkheim, ubicándose en el paradigma positivista supera en cierto modo a Comte y a Saint Simón porque si bien utiliza ejemplos de la biología para explicar regularidades sociales su objetivo central consistía en fundar una nueva ciencia que estudie los hechos sociales atendiendo su propia lógica. De esta manera, definía a la sociedad como una realidad “sui generis” que excedía al conjunto de los individuos imponiéndose sobre ellos a través de la coerción y coacción. Durkheim partía del modo inverso al de los contractualistas, la sociedad era ahora el punto de partida para explicar las configuraciones sociales.

Sin embargo, el pensamiento positivista hacia fines del siglo XIX y principios del XX empieza a sufrir cuestionamientos en una multiplicidad de disciplinas entre las que se encuentra la sociología. De este modo, nace un paradigma que repiensa al individuo en la modernidad, prestando especial importancia a las interacciones consideradas como constitutivas de lo social. Autores como Simmel y Weber van a enmarcarse en este paradigma cuestionando la hegemonía del pensamiento positivista.

Ahora bien, ¿Por qué pensar la relación conflictiva entre el individuo y la sociedad desde el pensamiento de Georg Simmel? Es notorio que a lo largo de su obra ha abordado esta cuestión de un modo particularmente singular. Esta ponencia recorre los conceptos más sistemáticos de la sociología de Simmel tomando como referencia el apartado “El problema de la sociología” y el libro “Cuestiones fundamentales de sociología”, aunque también serán tenidos en cuenta otros aportes teóricos.

El almacén teórico de la sociología Simmeliana

La sociología de Simmel en tanto pensamiento teórico se desarrolla hacia fines del siglo XIX y principios del XX. En este sentido, el autor va a producir una teoría de la modernidad recibiendo influencia de diversos autores que escriben en la época. Ante todo, es importante destacar que Simmel pretende realizar un aporte para la construcción de la ciencia social elaborando conceptos que nos permiten captar la realidad social sin quedarse sólo en consideraciones filosóficas abstractas.

De este modo, el autor reivindica a la sociología como ciencia capaz de ser autónoma por medio de la distinción forma/contenido proponiendo una nueva forma de pensar nuestra ciencia. Si bien a lo largo de su obra pueden registrarse diferentes temáticas que hacen a su pensamiento, es evidente que existe una preocupación importante por la relación individuo/sociedad caracterizada como una tensión fundamental de "lo social". Las preocupaciones de la sociología van a reflejar el contexto de una determinada época marcada por el avance de la sociedad sobre el individuo.

En el apartado "El problema de la sociología" publicado en 1894 esboza algunas consideraciones relevantes para los objetivos de este trabajo. En principio podemos decir que Simmel se está preguntando ¿Cómo es posible lo sociedad? De este modo, entiende la sociedad como una configuración dinámica de factores determinada por las acciones recíprocas entre los hombres, la sociedad aparece como el producto de la multiplicidad de individuos socializándose y ello explica la determinación primordial del individuo: el estar socializado. El concepto de sociedad aparece como estático e hipostasiado, con lo cual es preferible definir el objeto de la sociología mediante la noción de socialización que se focaliza en el estudio de los efectos y acciones recíprocas entendiendo el carácter construido de lo social. A su vez, es de vital importancia destacar que la sociología se enfoca en estudiar las formas que adquieren las acciones recíprocas aislándola de los contenidos ya que refieren a una dimensión asocial relacionada a los impulsos, fines y propósitos que son estudiados por la psicología. En este sentido, Simmel pretende delimitar el campo de la sociología, ya que cree sus fronteras se encuentran difusas y presenta dificultades a la hora de distinguirse de otras esferas del saber. En principio, la sociología no sería una ciencia porque su objeto ya había sido tratado por otras ciencias sociales preexistente a su surgimiento. De este modo, la sociología aparece como un método auxiliar de análisis investigativo para otras ciencias que ya dan cuenta del objeto de estudio. Sin embargo, Simmel afirma:

"Separar por la abstracción estos dos elementos unidos inseparablemente en la realidad; sistematizar y someter a un punto de vista metódico, unitario, las formas de acción recíproca o de socialización, mentalmente escindida de los contenidos que solo merced a ellos se hacen sociales, me parece la única posibilidad de fundar una ciencia especial de la sociedad". (Simmel, G; 1894).

De acuerdo a lo citado anteriormente, la sociología emerge como disciplina científica autónoma porque estudia particularmente las formas de socialización que separadas de sus contenidos configuran una dimensión social particularmente abordada por la ciencia de la sociedad. El autor, cree que la sociología se ha concentrado en estudiar formas de acción recíprocas estables cristalizadas en instituciones, por eso piensa que es importante recuperar aquellas formas inestables que conforman un flujo de procesos “microscópicos-moleculares” siendo una dimensión constitutiva y fundamental de las acciones recíprocas estructuradoras de la socialización.

A su vez, la sociología posee dos límites esenciales que hacen a “su problema”. Por un lado, relacionado a los supuestos y conceptos fundamentales que hacen a la investigación científica, es decir, el factor epistemológico y por el otro lo coherente con la disciplina filosófica denominada metafísica. En este sentido, el autor plantea la tensión entre los conceptos y la relación con la totalidad intentando reconstruir la unidad de sentido de lo fragmentado.

El autor va a realizar una serie de interrogantes fundamentales para la sociología que intentara responder a través de la formulación de los “a priori”. *¿Cuáles son, pues las condiciones interiores y fundamentales que hacen que los individuos provistos de semejantes instintos produzcan sociedad? ¿Cuál es el a priori que posibilita y forma la estructura empírica del individuo como ser social? (Simmel, G; 1894).*

Los “a priori” o las condiciones que posibilitan la sociedad

En primer lugar, es importante destacar que los “a priori” propuestos por Simmel refieren a construcciones conceptuales sistemáticas que representan las condiciones de posibilidad para la existencia de las interacciones sociales. A diferencia de Kant, que pensaba el “a priori” desde el sujeto moral abstracto, Simmel repiensa el sujeto empírico y las relaciones sociales que configuran la unidad social.

El primer “a priori” refiere a la mirada de cada individuo sobre otros como co-habitantes de un mundo particular. El conocimiento del “otro” en toda su individualidad se hace imposible de abrazar.

“Parece como si cada hombre tuviese en sí un punto profundo de individualidad que no pudiera ser imaginado interiormente por ningún otro, cuyo centro individual es individual es cualitativamente diverso” (Simmel, G; 1894). A partir de entonces, en su mundo práctico, el individuo se vale de categorías y representaciones para caracterizar a otros dejando de lado su singularidad. Estas categorías o representaciones toman la forma de tipificaciones y permiten ver y reconocer al otro de acuerdo a su círculo de pertenencia. De este modo, el autor hace visible el carácter fragmentario de la realidad social ya que en la socialización nos valemos de construcciones que nos permiten acercarnos a “otros” y a nosotros mismos.

El segundo “a priori” refiere a una dimensión del individuo que no es estrictamente “social”. Es decir, representa una superficie de insociabilidad reservada para el individuo que hace hincapié en que la vida no es totalmente social.

“El a priori de la vida social empírica afirma que la vida no es completamente social”.

En este sentido, Simmel nos llevaría a pensar que efectivamente el individuo puede soportar la presión de la sociedad reservándose una esfera íntima depositada en su interioridad singular. De cualquier manera, el autor no pretende caer en una ingenuidad conceptual, por eso mismo destaca al individuo como creador y miembro de la sociedad. Este no se encuentra por fuera de la sociedad pero tampoco es un autómatas receptivo incapaz de valorizar su individualidad y actuar autónomamente.

“De la misma manera, en calidad de seres sociales, no vivimos en derredor de un centro autónomo, sino que en cada momento estamos formados por relaciones recíprocas con otros,..” (Simmel, G; Ídem)

De este modo, el autor nos invita a pensar la tensión que recupera este trabajo, el individuo aparece como ser social porque la realidad del hombre no puede escindirse en social o individual, existe una simultaneidad de determinaciones que conforma una unidad ineludible. El individuo es entonces, a la vez parte y todo, singularidad y producto de la sociedad, interioridad y exterioridad como formas del hombre.

Por último el tercer “a priori”, fundamental para el análisis tiene como objetivo pensar el lugar que ocupa el individuo en la sociedad. Es acertado pensar que aquí, el concepto de profesión como una instancia de posible articulación entre el individuo y la sociedad mediada por una determinada función que le da sentido al cuerpo social. Por eso mismo, la noción de profesión supone una articulación entre lo subjetivo y objetivo, en tanto refiere a la plena realización del individuo en armonía con la estructura social. El individuo podría expresar su singularidad en la sociedad, es decir ser a la vez “parte” y “todo”. De cualquier manera, parece difícil pensar que esta supuesta armonía entre el individuo y la sociedad pueda perdurar en el tiempo. La pretensión de totalidad por parte de ambos complejiza y afecta la relación, lo que nos llevaría a asumir, que esta dualidad se expresa de modo conflictivo sin que pueda subsistir una síntesis armónica.

De todas maneras, lo fundamental es comprender la propuesta de Simmel en formular las condiciones de posibilidad para la existencia de la sociedad, sin ellos no es posible la socialización y otorgan un principio de respuesta al interrogante previamente formulado: ¿Cómo es posible la sociedad?

Los tres modos de sociología y sus implicancias teóricas

En el libro *“Cuestiones fundamentales de sociología”*, Simmel realiza una serie de conceptualizaciones que resultan primordiales para darle forma a su sociología. Podemos distinguir, básicamente tres modos de sociología que define a lo largo del libro antes mencionado.

En primer lugar y como ejemplo de sociología general distingue dos niveles de análisis que hacen a la relación esencial entre el individuo y la sociedad. De este modo, es evidente la caracterización dual que le imputa al individuo en la sociedad moderna. Este dualismo se expresa bajo la forma egoísmo-altruismo, ya que el individuo pretende ser totalidad singular y a su vez es parte funcional del organismo social. Cabe destacar, que el altruismo puede pensarse como egoísmo de la sociedad, ya que pretende imponer su tendencia sobre el individuo. Partiendo de lo anterior, Simmel define el “mínimo ético” que refiere al mínimo con que el individuo puede contar para vivir exteriormente en tanto ser social.

El problema principal radica en que el peso de la sociedad sobre el individuo es cada vez más evidente, logrando así que las potencialidades del individuo y su singularidad se encuentren, de modo creciente, alienadas en su esencia fundamental.

“Cuanto más finas, altamente desarrolladas, y cultivadas sean las cualidades que posee el individuo, tanto más improbable se vuelve la coincidencia y por tanto la uniformidad precisamente de aquellas con las cualidades de otros y tanto más se extienden hacia la dimensión de lo incomparable, mientras que se reducirán a estratos tanto más bajos y sensitivamente primitivos aquellos aspectos en los que puede asemejarse con seguridad a otros y formar con ellos una masa de carácter uniforme”. (Simmel, G; 2002)

Tomando en consideración la anterior cita, podemos decir que la tendencia gira en torno a una creciente nivelación de los estratos más “bajos” en detrimento de los más “elevados”. En este sentido, se caracteriza al individuo de un modo diferencial. Es decir se establece una categorización bidimensional que puede adquirir el individuo en la modernidad. El “sujeto individuo”, que es aquel que logra afirmar su singularidad y el “sujeto masa” que refiere a la conformación uniforme antes mencionada. Entonces, el individuo perteneciente a los estratos más elevados sufre la nivelación social imposibilitando su auto perfeccionamiento y desarrollo de su personalidad siendo arrastrado por la creciente masa uniforme. Este proceso reviste una forma trágica, la nivelación social es aquí alienación del individuo y su personalidad.

La sociología pura o formal propuesta por Simmel, tiene como principal objetivo estudiar los efectos de interacciones recíprocas entre los individuos partiendo de la abstracción forma-contenido. En este sentido, se le otorga importancia al aspecto empírico de las formas de socialización, empirismo que resulta necesario recuperar para el estudio de “lo social”. La abstracción de las formas respecto de los contenidos responde a la necesidad de definir un objeto de estudio que sea de incumbencia para la sociología. Los contenidos de las interacciones refieren a impulsos, instintos, intereses y fines que responden a una dimensión psicológica.

El interés de la sociología radica en las formas en que se expresan las interacciones recíprocas siendo puramente sociales. Asimismo es destacado, como tendencia de la modernidad la creciente autonomización de los contenidos de las acciones recíprocas.

Anteriormente y en términos generales habíamos indicado el crecimiento de las masas en la modernidad y la atomización de los individuos. De todos modos, resulta fundamental destacar aquellas formas con “vida propia” en las que el individuo encuentra una “vía de escape”, dentro de la tragedia sociológica de la modernidad, afirmando y conteniendo la vida del hombre.

En primer lugar, la sociabilidad en tanto forma lúdica de la socialización, representa un puro proceso de efectos recíprocos que expresa una forma simbólica de contención de la vida.

“Pero más allá de estos contenidos concretos, todas estas socializaciones van acompañadas de un sentido por ellas, de una satisfacción por el hecho de estar socializado, por el valor de la formación de la sociedad como tal, de un impulso que tiende a esta forma de existencia y que es a veces el que primeramente provoca aquellos contenidos reales que sostienen una socialización particular”. (Simmel, G; 2002).

La sociabilidad se apoya principalmente en las personalidades de los individuos dejando los aspectos subjetivos (ligados a las motivaciones y finalidades) y objetivos (clase social o pertenencia a determinados grupos sociales) de lado. La sociabilidad, como forma de interacción recíproca de los individuos no tiene finalidad material, su búsqueda expresa una satisfacción momentánea por el simple hecho de estar socializado. De este modo, Simmel nos invita a pensar la “teatralización” que adquieren las interacciones sociales. El individuo actúa bajo una “máscara” que le permite ser sociable, a partir de una escenificación de las relaciones que establece. La naturaleza democrática de la sociabilidad ocurre mediante el abandono de lo personal y objetivo que hace al individuo, es decir, estos se despojan de las condiciones previas que hacen a su humanidad para lograr configurar una sociabilidad con otros. Esta aparente estructura democrática de la sociabilidad, ya que solo podría realizarse dentro de un mismo estrato social, es entendida como una escenificación, una puesta en escena con efectos sobre la realidad. En este sentido, es destacado el carácter artificial y construido de las interacciones que se dan en la sociedad.

“Es el juego en el que se hace como si todos fueran iguales y al mismo tiempo como si se hiciera honor a cada uno en particular”. (Simmel, G; Ídem).

La anterior cita ilustra el carácter construido y artificial de la sociabilidad que se expresa en el “como si” y que claramente reviste una funcionalidad. Más adelante agrega:

“Esto no es una mentira en la misma medida en que tampoco son mentira el juego o el arte con todas sus desviaciones de la realidad. La sociabilidad sólo se

convierte en mentira en el momento en el que actuar y el hablar entran los propósitos y los acontecimientos de la realidad práctica;...”(Simmel, G; Ídem).

Una artificialidad construida que posee efectos sobre la realidad concreta de las interacciones sociales y que reviste una superficialidad con una determinada lógica interna.

Existen diversos ejemplos de micro sociabilidad que pueden rastrearse a lo largo de la obra de Simmel. Considero pertinente destacar algunos de ellos, los más relevantes son la coquetería y la conversación. La coquetería, refiere a la configuración erótica entre los sexos orientados al rechazo y la aceptación. La coquetería femenina, a la que refiere el autor, describe un “no” insinuado sin llegar tampoco a ser un “sí” definitivo. Lo interesante radica en que no se pretende alcanzar un fin determinado, reviste una energía con lógica propia, un juego que conjuga lejanía y complicidad. La conversación aparece como un fin en sí mismo del acto sociable, en donde el contenido del mismo queda en segundo plano. Asimismo deben dejarse de lado cuestiones objetivas que pretendan revelar una verdad.

De este modo es perceptible que la sociabilidad representa un cuestionamiento a la modernidad, en donde las formas que niegan la vida son desplazadas. La sociabilidad, ante todo, supone despojarse de todo contenido. En este sentido, el individuo logra afirmar, hasta cierto punto, su personalidad escapándose del creciente peso de la sociedad.

“A partir de ello comprendemos el efecto liberador y de felicidad de alguno de estos reinos contruidos de las meras formas de la existencia; porque en ellos estamos libres de la vida y, sin embargo, la tenemos”. (Simmel, G; Ídem).

En las conceptualizaciones, de la sociología filosófica de Simmel vamos a encontrar algunas consideraciones teóricas de gran relevancia para comprender la relación conflictiva entre el individuo y la sociedad. En primer lugar, una dimensión de esta relación tensa se debe a los órganos y exigencias de la sociedad que constriñen al individuo. Por otra parte, la pretensión de totalidad de ambos, sin lugar a dudas, caracteriza una relación de difícil solución. La sociedad siendo una unidad orgánica debe someter a los individuos a ser una parte funcional del organismo, es decir, a ser meros miembros. No obstante, el individuo procura afirmar su singularidad, entendida como el desarrollo máximo de sus potencialidades, sin importar las exigencias que la sociedad le imponga en tanto totalidad orgánica. Esta exigencia del individuo a la sociedad toma la forma de egoísmo individual contrapuesto al altruismo, en donde el individuo actúa como parte funcional integrada. Lo que quiere hacer evidente el autor, es que el altruismo individual expresa el egoísmo de la sociedad en tanto le impone y le niega a este el desarrollo de su potencialidad personal. El auto perfeccionamiento individual puede ser entendido como un ideal objetivo portado por una subjetividad que se afirma en la personalidad individual. Ahora bien, ¿Es posible resolver esta tensión? ¿Puede pensarse una instancia que articula ambas dimensiones?

Simmel va a recurrir a la conceptualización teórica de Nietzsche tomando como referencia la distinción entre valor social y valor humano, de este modo afirma:

“La sociedad es una de las figuras en las que la humanidad forma los contenidos de su vida; pero ni es esencial para todos ellos ni es la única dentro de la cual se realiza el desarrollo humano”. (Simmel, G; Ídem).

En esta distinción, queda claro que el autor piensa que el valor humano trasciende el interés social de cada época en particular. El desarrollo humano, permite el despliegue de la personalidad contribuyendo a la elevación general, mientras que el valor social exige nivelación y se impone sobre el individuo. En este sentido, aquí podemos encontrar un esbozo de solución en la relación conflictiva del individuo con la sociedad: El valor humano trasciende las fronteras del desarrollo personal pudiendo ser también favorable a la sociedad. Escindir el desarrollo humano del social puede ser visto como una afirmación de un individualismo desmesurado, sin embargo podría alcanzarse una articulación no exenta de tensiones debido a la complementariedad en determinadas circunstancias del valor humano y social.

Hacia el final de *“Cuestiones fundamentales de sociología”* Simmel va a realizar un rastreo de las concepciones de individuo del siglo XVIII y XIX. El individualismo del siglo de las luces encontró su máxima expresión en la revolución francesa, en la cual la libertad individual fue absolutizada. La autonomía individual y la ruptura con los lazos de la vieja sociedad fueron sus principales consignas. La libertad de la revolución francesa debía realizarse mediante una base de plena igualdad de los miembros, a través de la abolición de las instituciones arcaicas reinantes en el medioevo. La libertad, entonces expresa una ficción porque al no partir de la misma situación, al existir diferencias de rango y poder, aquellos que se ven favorecidos gozan de una libertad que difiere de la de aquellos que son desfavorecidos. De este modo, comienza a aparecer el problema de la igualdad y por ende, la emergencia del marxismo y su insistencia en la socialización de los medios de producción, entendiendo la igualdad como condición para la libertad. La crítica del autor radica esencialmente, en que la concepción de libertad de este siglo no reconoce la configuración singular y confunde al hombre genérico con el hombre individual real. En el mismo sentido, analiza el pensamiento filosófico de Kant y particularmente sus consideraciones acerca del individuo. El sujeto Kantiano es el garante de la realidad y la objetividad, su trascendencia le permite ordenar la caótica realidad. El imperativo categórico intentaba conjugar libertad con igualdad. La libertad es planteada como una acción moral que los sujetos deben actuar por igual.

El individualismo del siglo XIX encuentra una de sus máximos exponentes en el socialismo. Para esa corriente la igualdad, entendida como la socialización de los medios de producción, es la idea más importante y a partir de la cual se debe pensar la libertad. La nivelación propuesta por el socialismo generaría consecuencias notables. Aquellos que contaban con ventajas iniciales, su libertad se reduciría forjando en sentido contrario a los desfavorecidos. Por otra parte, para el autor habría factores que generarían desigualdad y que no podrían ser

eliminados, por ejemplo la jerarquía de cargos del aparato estatal. Es entendida como una concepción que no resolvería de modo adecuado la relación del individuo con la masa.

Por último caracteriza un tipo de individualismo ligado al romanticismo. Esta corriente hace mayor hincapié en la libertad individual partiendo del principio de desigualdad que posibilitaría un desarrollo a nivel personal. En este sentido, y a diferencia de Kant ya no se piensa la libertad para un sujeto trascendental, general y abstracto, se parte del individuo concreto e inconfundible configurando una libertad puramente personal.

“Desde la exigencia de la particularización no se valora la totalidad de la personalidad dentro de la sociedad, sino la contribución objetiva de la personalidad a la sociedad” (Simmel, G; Ídem).

Acá aparece claramente la idea de valor humano, es decir el aporte que cada cual hace a la humanidad a partir de su afirmación personal. Sin duda el autor, se sitúa de modo cercano a esta corriente aunque intenta superar su evidente ingenuidad. Al llegar a este punto, Simmel está pensando una articulación entre el aspecto subjetivo y el objetivo. El egoísmo en tanto desarrollo individual consolidado en el despliegue de la personalidad es pensado como un perfeccionamiento objetivo con funcionalidad social logrando un aporte a la totalidad.

Conclusión

Sin lugar a dudas, resulta complejo encontrar una solución sintética al conflicto en la relación del individuo con la sociedad desde un autor que no necesariamente se enfoca en buscar dicha solución. Simmel, es un sociólogo de la modernidad, cuyos conceptos se orientan a comprender el dinamismo de esta nueva etapa recuperando el carácter contradictorio de los procesos sociales. El estudio de las formas de socialización, en tanto determinaciones mutuas dotadas de reciprocidad de sentido, ilustran su carácter dinámico y procesual. Ante todo, expresan unidades con una determinada lógica de funcionamiento y con componentes que pueden pensarse como fuerzas o energías. Estas fuerzas, por lo general revisten aspectos duales, antagónicos y ambivalentes configurando una lógica específica y compleja.

De este modo, el pensamiento de Simmel se enmarca en una dialéctica negativa, en el sentido de que aquellas tensiones propias de las interacciones sociales y de la relación individuo/sociedad no necesariamente deben ser resueltas cuando en la realidad se presentan bajo esa forma. El conflicto entre el individuo y la sociedad en su obra aparece como una tensión irresoluble por la pretensión de ambos de totalidad. Sin embargo, considero también que existe un intento de articular ambas instancias. La noción de profesión que luego retomaría Weber bajo la forma de *beruf*, representa la posibilidad de despliegue personal en función social.

Hacia el final de su vida en el libro "Intuición de la vida" realizó un intento apresurado por refundar una ética individual orientada a una forma de vida que trascienda los meros fines.

"Una ley individual para cada uno; per cada uno, cada vida unificada, es también una multiplicidad de formas de estar con otros" (Vernik; 2009).

Esta formulación supone una crítica al universalismo moral de Kant, por considerarlo una fundamentación abstracta que no ve al hombre concreto ni las acciones reales. En definitiva su pensamiento apuntaba a afirmar la vida y de ahí la gran importancia que se le otorga al individuo. El rechazo a las leyes universales, implica necesariamente una reafirmación del individuo ya que no le permitiría a este actuar libremente, todo aquello que contradiga estas leyes podría coartar la libertad del hombre. Las leyes universales petrifican las formas de la vida alienando a esta. De ahí sus conceptualizaciones acerca de la tragedia de la cultura moderna y la contradicción entre vida y forma.

La relación conflictiva del individuo con la sociedad expresa una problemática que desde los orígenes de la sociología hasta nuestros días. Los intentos de síntesis dependen de la postura teórica de cada autor y el contexto en el que escriben. Puede que desde el pensamiento de Simmel no pueda resolver esta dualidad pero sus formulaciones nos permiten pensar el problema y plantear conceptualizaciones a futuro.

Bibliografía

Vernik, E (2009). "Simmel. Una introducción". Buenos Aires. Editorial Quadrata.

Vernik, E (2002). "Prefacio". En cuestiones fundamentales de sociología. Barcelona. Editorial Gedisa.

Simmel, G (2002). "Cuestiones fundamentales de sociología". Barcelona. Editorial Gedisa.

Simmel, G (1986). "El problema de la sociología", en sociología, t. 1. Estudios sobre las formas de socialización. Madrid. Editorial Alianza. Madrid.

Wilks, A y Berger, M (2005). "La relación individuo-sociedad: una aproximación desde la sociología de Simmel". En Athenea Digital.